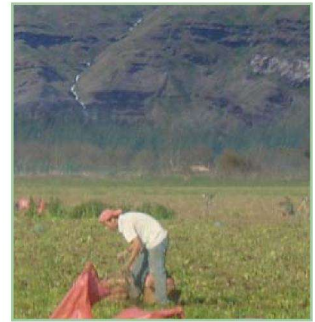




RIMISP

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

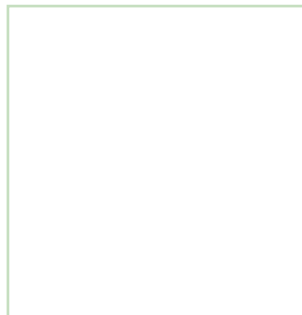
DEBATES Y TEMAS RURALES N°3



Análisis de la Movilidad del Empleo Rural en Chile

Eduardo Ramírez V.

1996 - 2001





RIMISP

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Oficina

*Huelén 10, Piso 6
Providencia, Santiago, Chile*

Dirección Postal

*Casilla 228, Correo 22
Santiago, Chile*

Tel.: (56 2) 236 4557

Fax.: (56 2) 236 4558

Web

www.rimisp.org

E-mail

rimisp@rimisp.org

eramirez@rimisp.org

*® Copyright Rimisp-Centro Latinoamericano para el
Desarrollo Rural.*

*Se autoriza su reproducción parcial o total
exclusivamente para actividades sin fin de lucro de
carácter educativo o de promoción del desarrollo
rural. Es obligatorio citar la fuente original.*

www.rimisp.org



ÍNDICE

RESUMEN.....	03
INTRODUCCIÓN.....	04
MÉTODO.....	06
EL CONTEXTO ECONÓMICO.....	08
CAMBIOS EN EL EMPLEO Y DESOCUPACIÓN EN EL SECTOR RURAL ENTRE 1996 Y 2001.....	09
CAMBIOS EN EMPLEO E INGRESO POR DIFERENCIAS DE GÉNERO.....	12
CAMBIOS EN EL TIPO DE EMPLEO Y EN LOS INGRESOS.....	14
DETERMINANTES DE LA MOVILIDAD LABORAL.....	20
RECOMENDACIONES DE POLÍTICA.....	21
CONCLUSIONES.....	22
AGRADECIMIENTOS.....	23
BIBLIOGRAFÍA.....	24

El empleo rural en América Latina ha experimentado notables cambios en los últimos años. El empleo rural no agrícola ha irrumpido con fuerza en el medio rural y debido a su mayor productividad se ha producido una mejoría de los ingresos de las familias rurales. Este cambio en las fuentes laborales también se relaciona con una mayor participación femenina en el mercado del trabajo. En Chile la mayoría de los análisis se ha realizado sobre el empleo en el sector rural y sobre la base de información puntual en encuestas de corte transversal. Lo novedoso de este trabajo es que aborda la temática del empleo rural con datos obtenidos de una encuesta de tipo panel levantada por el Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile (MIDEPLAN), que en dos oportunidades (años 1991 y 2001) recogió información a los mismos hogares y personas. Esto permitió establecer con mayores grados de precisión los cambios en el empleo rural y determinar cuáles eran las variables que explicaban dichos cambios.

Entre otros elementos, este trabajo muestra la creciente importancia del empleo rural no agrícola, confirmando análisis anteriores sobre el tema y también releva la irrupción de las mujeres en el mercado laboral rural. En efecto, hay una proporción importante de mujeres que se desplaza desde la inactividad hacia el empleo en diferentes sectores de la actividad económica en el medio rural. El análisis de movilidad rural muestra que la probabilidad de cambiar de una a otra rama de actividad económica se encuentra asociada positivamente al mejoramiento del ingreso individual. Sin embargo, también queda demostrado que los trabajadores que se desplazan de un sector de la economía a otro son los de menor salario. Es decir, la movilidad en el mercado laboral rural se encuentra dominado por los trabajadores de menor productividad. En cierta medida esta menor productividad es el resultado de un mercado dominado por el sector agropecuario y más aún por el empleo por cuenta propia en el sector con un muy bajo retorno al trabajo, lo que permite que el resto de las actividades de la economía no deban “ofrecer” remuneraciones de mayor nivel para contratar la mano de obra necesaria para sus actividades productivas.

Los resultados de este estudio permiten establecer dos ámbitos de desarrollo de las políticas públicas, por un lado el desarrollo de instrumentos que faciliten la inserción de la mujer en el mercado laboral y por otro, políticas de mejoramiento de la eficiencia productiva de las unidades de producción campesinas. Uno de los pilares de la transformación del empleo, y en definitiva de los ingresos de los hogares rurales, se basará en el futuro en la mayor o menor participación femenina en el empleo. Un aumento del retorno a la mano de obra en este sector implicaría a su vez un mejoramiento de los niveles de salario en el resto de las actividades económicas en el medio rural.



INTRODUCCIÓN

El empleo rural no agrícola (ERNA) y, consecuentemente, el ingreso rural no agrícola (IRNA), han experimentado una creciente importancia en Chile. Información de la encuesta CASEN de MIDEPLAN muestra que en el año 1990 el 70% del ingreso rural provenía de fuentes agrícolas y el restante de fuentes no agrícolas, mientras que en el año 2000, el ingreso agrícola representaba el 55% de los ingresos, a favor de un crecimiento importante de las fuentes no agrícolas, que representan el 45% del ingreso rural. Este cambio en el peso del ingreso rural no agrícola se explica no sólo por la mayor productividad media de los empleos no agrícolas, sino que también por el incremento del empleo rural no agrícola que en la misma encuesta CASEN del año 2000 muestra que el 65% del empleo rural es agrícola y el porcentaje restante no agrícola.

Otro fenómeno destacado de las dinámicas del empleo y el ingreso rural se relaciona con la movilidad de las personas y hogares de zonas rurales a zonas urbanas. Este desplazamiento se debe a dos causas: la migración que busca mejores oportunidades laborales en el sector urbano, y, el cambio de residencia para buscar mejores servicios en el medio urbano, pero que continúa su empleo en el medio rural. Este segundo tipo de desplazamiento se supone que se explica en una fuerte proporción por el mejoramiento de la infraestructura vial del país (Berdegué y cols., 2001).

Esta tendencia nacional no es ajena a lo que se observa en el resto de los países de Latinoamérica, donde con la salvedad de Uruguay, todos aumentan la importancia del ERNA y el IRNA (Klein, 1992; Shejtman, 1999; Reardon y Berdegué, 1999). La tendencia del crecimiento económico de sectores de servicios, el cambio del paisaje rural del continente a través de la instalación de industrias que buscan agregar mayor valor a la producción agropecuaria y los mejores salarios debido a la mayor productividad de estos empleos, son factores que ayudan a explicar el cambio de la importancia del ERNA.

Sin embargo, como muestran Reardon y Berdegué (1999), el aumento del ERNA y el IRNA no muestran una vinculación directa con el mejoramiento del ingreso de la población en condición de pobreza. Dos razones dan los autores para afirmar este argumento, la primera destaca la escasez de activos de capital humano, físico o social en la población rural pobre, lo que le impide acceder a empleos rurales no agrícolas demandantes de este tipo de atributos. La segunda destaca la diferencia entre el entorno físico y económico en el que las actividades rurales no agrícolas se desarrollan y las que se encuentran en territorios de pobreza rural. En efecto, mientras el ERNA requiere entornos físicos y económicos dinámicos y en expansión en las zonas de pobreza rural, se encuentra exactamente lo contrario.

Berdegué y cols., (2001), al comparar dos zonas agrícolas de Chile, una dinámica, vinculada a la producción de frutales de exportación y otra de menos expansión económica con una matriz productiva agrícola basada en cultivos tradicionales de bajo precio, se encuentra que el IRNA y el ERNA en uno y otro caso son de distinta naturaleza y calidad. En las áreas dinámicas, el IRNA se expande en un ambiente de crecimiento del ingreso agrícola, lo que induce a la existencia de ERNA de alto retorno. Por otra parte, el IRNA en las áreas más tradicionales también se incrementa, pero por sobre una base muy precaria de ingreso agrícola, lo que induce a empleos de muy baja retorno en estas áreas, que los autores denominan “ERNA de refugio”, que si bien ayuda al incremento de los ingresos de los hogares pobres no debe ser percibido como una solución al problema de la pobreza rural.

Además, en un análisis nacional de áreas de pobreza rural realizado por MIDEPLAN (1999), se encuentra que los empleos permanentes en estas áreas pobres se concentran en actividades de tipo agrícola y forestal, las que para el año de estudio representaban el 70% de las fuentes laborales permanentes, mientras que el sector servicios (incluyendo servicio doméstico) representaba sólo el 21,4%.

Por otra parte, se ha encontrado que el comportamiento del ERNA difiere fuertemente cuando se analiza por sexo. Es así como un estudio con información de la encuesta CASEN de 1998 (MIDEPLAN, 2000), muestra que el comportamiento del empleo de hombres y mujeres presenta diferencias importantes. En las mujeres el ERNA representa más del 60% de los empleos, sin embargo, en los hombres este tipo de trabajos no alcanza el 30%, este dato permite suponer que las mujeres pueden ser un factor importante de incremento del empleo y de los ingresos de los hogares pobres de zonas rurales.

En cuanto al nivel de salarios de los empleos rurales agrícolas y no agrícolas para hombres y mujeres se encuentran los siguientes elementos (MIDEPLAN, 2000): (a) entre los años 1990 y 1998, el salario del ERNA ha sido mayor que el del empleo rural agrícola (ERA); en 1990, el salario por hora en el ERA fue la mitad del salario por hora en el ERNA. Esta diferencia disminuye hacia 1998, siendo el salario ERA el 60% del salario ERNA; (b) la diferencia de salarios entre mujeres y hombres, en relación a un mismo tipo de empleo rural agrícola no es significativa, mientras que en los empleos rurales no agrícolas los hombres presentan un mayor nivel de ingresos por hora que las mujeres.

Los análisis realizados por MIDEPLAN (2000) muestran algunos atributos que contribuyen a que las personas activas del medio rural puedan transitar a empleos rurales no agrícolas de mejor retorno. Se ha determinado que las mujeres tienen mayores probabilidades de encontrar un empleo rural no agrícola y que la edad influye positivamente en la posibilidad de encontrar empleos en ERNA como asalariado, ya sea permanente o temporal, mientras que ante la probabilidad de desarrollar una actividad ERNA por cuenta propia no tendrá efecto. La escolaridad mejora fuertemente el acceso a ERNA y el nivel de salario, tanto en asalariados como en trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, la localización analizada a través de corte regional no tiene efecto.

En este documento se analizan los datos del empleo rural de Chile sobre la base de la información obtenida de una encuesta de tipo panel realizada por el Ministerio de Planificación nacional (MIDEPLAN). En lo que sigue de este documento se analizan las principales características del empleo rural y se busca responder a la pregunta sobre qué factores son los que explican la movilidad de la mano de obra del sector rural entre las diferentes actividades económicas.

Para este trabajo se cuenta con información de El Ministerio de Planificación y Cooperación que diseñó e implementó una encuesta panel el año 2001, con el objetivo de realizar un análisis longitudinal de una muestra de hogares entre los años 1996 y 2001².

El marco muestral correspondió a los hogares entrevistados mediante la encuesta CASEN en el año 1996 en las regiones III, VII, VIII y Metropolitana (por tanto no resulta ser representativa de la totalidad de los hogares del país). La muestra corresponde a 5.300 hogares. La encuesta tiene representación urbana y rural. La muestra rural corresponde a 895 hogares y la urbana a 4.405 hogares.

Dado que el análisis que se presenta se basa en información obtenida de esta encuesta, es importante señalar algunas limitaciones importantes contenidas en los datos disponibles, que restringen de alguna manera el presente estudio, sobre todo cuando se desea caracterizar al empleo rural.

En primer lugar, la información del empleo captura sólo hasta la semana anterior al día de la entrevista, por lo tanto el análisis que se realiza sobre estos datos no permite una discusión de multiactividad de las personas. En segundo lugar, aunque la encuesta pregunta sobre ingresos derivados por trabajo secundario, no indaga sobre el tipo de actividad de esta fuente de ingreso, por lo que no es posible caracterizarlo.

Los datos son utilizados para realizar un análisis descriptivo y un análisis de movilidad laboral. Se plantea un modelo que contribuya a verificar qué tipo de atributos presentan las personas que presentan movilidad entre diferentes actividades entre una medición y otra. Se supone que la movilidad es un factor que incrementa los salarios y el ingreso ya que es el resultado de la competencia entre sectores por mano de obra.

Así, entonces:

$$L_{ij}=(W_{ij}, b)$$

Donde L_{ij} es la trayectoria de un individuo en los dos períodos de medición, W_{ij} es el salario en cada trayectoria y b , son características del individuo y sus hogares. Si $i=j$, implica que la persona ha mantenido el empleo en la misma actividad económica en los dos años de medición, mientras que si $i \neq j$ implica que la persona ha cambiado la actividad económica de su empleo principal.

El modelo supone que las personas buscan mejorar su ingreso por el trabajo, y que el salario es una señal de mercado conocida que permite orientar las decisiones. Por lo que deberíamos observar en aquellos individuos que cambian de rama de actividad económica un cambio positivo del ingreso mensual.

² Para mayor información sobre los aspectos técnicos de la encuesta panel, consultar MIDEPLAN: “Metodología Encuesta Panel 1996-2001”, disponible en www.mideplan.cl

Por otra parte, el ingreso mensual del año 2001 es de signo esperado incierto, debido a que es una variable de resultado, que puede ser positiva si es que los que cambian de empleo son los que logran los mayores empleos relativos, o bien de signo negativo si es que los que permanecen en la misma actividad económica entre una medición y otra son los de mayores empleos relativos.

Además se incorporan algunas características del individuo y sus hogares para verificar con el modelo cuáles de ellas son las que facilitan la movilidad laboral en la zona rural. Las variables disponibles en la encuesta son: educación, edad, sexo del trabajador, cambio en el ingreso mensual de trabajo principal e ingreso mensual del trabajo principal en el año 2001.

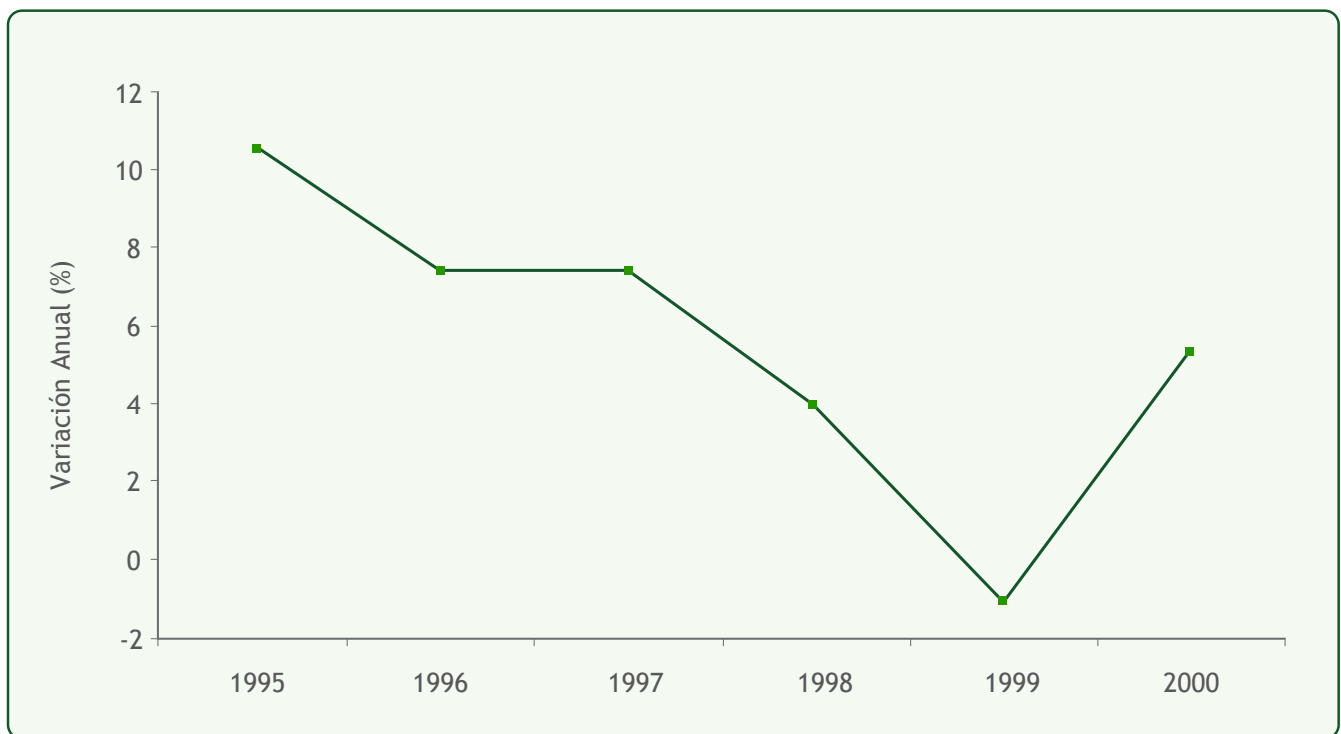
La variable educación se mide en años de escolaridad declarados por los entrevistados en el año 2001, de la misma manera que la edad y el sexo. El cambio en el ingreso mensual es la diferencia entre el salario o la renta del trabajo principal declarado en el año 1996 y el declarado el año 2001 (todo en pesos de noviembre de 2001). Finalmente, el ingreso mensual del trabajo principal es medido en pesos de noviembre de 2001 y corresponde al nivel de ingreso por la actividad principal.

EL CONTEXTO ECONÓMICO

Es importante destacar que este estudio de trayectorias de empleo rural se desarrolla sobre datos del empleo en 1996 y el año 2001. En este período Chile presenta una tendencia de menor crecimiento de la economía, partiendo desde su máxima expansión de 1995 hasta expansión negativa del producto en el año 1999, para a partir de ese año iniciar la recuperación. Es decir, los datos son reflejo de un período complicado de la economía, donde la fotografía obtenida a través de las encuestas de hogares que lleva adelante MIDEPLAN se inició entre el auge y la crisis y la recuperación como se puede ver en el Gráfico 1.

En resumen, al analizar los resultados y proyectar las conclusiones es necesario tomar en consideración las particularidades de la economía en Chile durante el período.

GRÁFICO 1
VARIACIÓN DEL PIB EN EL PERÍODO COMPRENDIDO POR LA ENCUESTA PANEL





CAMBIOS EN EL EMPLEO Y DESOCUPACIÓN EN EL SECTOR RURAL ENTRE LOS AÑOS 1996 Y 2001

En el período se observa un leve cambio a favor de la mayor participación de la fuerza laboral. La tasa de participación, medida como la proporción de la población económicamente activa que se encuentra trabajando o buscando un empleo, ya sea por que perdió su anterior empleo o por que busca trabajo por primera vez, aumenta levemente, desde el 52% al 54% de la población económicamente activa (ver Cuadro 1).

Aunque la movilidad entre diferentes situaciones ocupacionales no es muy alta, llama la atención el fuerte desplazamiento hacia la inactividad de las personas en edad de trabajar del sector rural. Al comparar la declaración de actividad de las personas entre los años 1996 y 2001 (Cuadro 2), se observa que el 79% de ellas mantiene su condición de ocupado, mientras que el 3,5% se mueve hacia la condición de desocupación y el 16,5% pasa a la condición de inactividad.

La población inactiva aparece fuertemente estática en dicha condición, en efecto, el 78% de la población que se declara inactiva en el año 1996 continúa en la misma condición en el año 2001, mientras que el 18,6% busca y encuentra empleo, y sólo el 3,4% se encuentra desocupado.

CUADRO 1
POBLACIÓN RURAL SEGÚN SITUACIÓN OCUPACIONAL
(1996 y 2001 en%)

Participación de mercado	1996	2001	Diferencia (2001-1996)	Tasa de cambio
Tasa de participación	52	54	2	4
Mujer	21	26	5	25
Hombre	81	80	-1	-1
Tasa de desocupación	3	7	3	93
Mujer	3	11	8	265
Hombre	4	5	2	51
N° personas con trabajo	249.832	250.536	704	0
Mujer	49.418	56.853	7.435	15
Hombre	200.414	193.683	-6.731	-3
N° personas buscan trabajo	8.898	17.859	8961	101
Mujer	1.496	6.824	5.327	356
Hombre	7.401	11.035	3.634	49
N° personas inactivas	241.352	231.687	-9.665	-4
Mujer	192.113	179.351	-12.762	-7
Hombre	49.239	52.336	3.097	6

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.

CUADRO 2
SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LOS MAYORES DE 15 AÑOS EN LA ZONA RURAL POR SEXO
 (N°)

Año 1996	Sexo	Año 2001			TOTAL
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	
OCUPADO	Hombre	170.127	7.996	22.291	200.414
	Mujer	28.568	854	19.995	49.418
	Total	198.696	8.850	42.286	249.832
DESOCUPADO	Hombre	6.135	1.071	195	7.401
	Mujer	950	0	547	1.496
	Total	7.085	1.071	742	8.898
INACTIVO	Hombre	17.420	1.969	29.850	49.239
	Mujer	27.335	5.969	158.809	192.113
	Total	44.755	7.938	188.659	241.352
TOTAL	Hombre	193.683	11.035	52.336	257.055
	Mujer	56.853	6.824	179.351	243.027
	Total	250.536	17.859	231.687	500.082

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.

Como hemos visto, en el período hay un grupo de individuos que se declaran inactivos en 1996, pero que en el 2001 han dejado dicha categoría. Los principales destinos de este grupo de personas son el empleo en la agricultura como principal fuente de absorción de esta oferta laboral, seguido de la categoría de desocupados, empleo en el comercio y finalmente, en servicios (Cuadro 3). La agricultura en el medio rural, aunque decrece en importancia en relación al empleo rural no agrícola, es por lejos la actividad ocupacional de entrada al mercado laboral.

Por otra parte, el total de personas desocupadas en el año 2001 se compone de una fracción de personas que estaban desocupadas en el año 1996 (4,5% del total de desocupados del 2001), y del flujo de personas que se mueven de la condición de inactivos que deciden buscar empleo (34,8% del total de desocupados del 2001), seguido de trabajadores agrícolas que representan el 23,3% del total de desocupados del año 2001; los nuevos trabajadores, es decir, aquéllos que en el año 1996 tenían menos de 15 años de edad, corresponden al 21,5% y finalmente, las categorías de silvicultura, comercio, industrias, manufacturas y servicios que representan el restante 15,9%.

La información disponible indica que principalmente las personas que dejan la inactividad para transformarse en desocupados son por un lado mujeres y por el otro, jóvenes que terminan su ciclo escolar, o bien lo abandonan para integrarse a la fuerza de trabajo.

Se observa una tendencia a la escolarización en la población que cumple los 15 años de edad en el medio rural, la que se identifica en el Cuadro 3 como menores de 15 en 1996. En efecto, el principal destino de estos jóvenes es la mantención en el sistema educacional, lo que hace que queden clasificados como inactivos desde el punto de vista ocupacional (80% del total). El resto de los jóvenes se distribuye homogéneamente en los diferentes tipos de empleo: trabajadores agrícolas (generalmente familiar no remunerado), ERNA y desocupados con el 6% cada uno y trabajo en silvicultura con el restante 2%.

CUADRO 3
CLASIFICACIÓN DE LOS OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA PARA LOS AÑOS 1996 Y 2001
(N°)

RAMA 2001									
Rama 1996	Agricultura	Caza y silvicultura	Industria Manufacturera	Construcción	Comercio	Servicios	Desocupado	Inactivo	TOTAL
Agricultura	110.381	4.622	2.611	3.443	2.633	5.890	5.366	26.607	161.553
Caza y silvicultura	3.237	9.361	194	161	223	657	77	3.344	17.255
Industria manufacturera	2.239	1.051	2.509	225	0	1.127	825	1.122	9.097
Construcción	2.357	842	0	2.681	624	1.699	848	1.171	10.221
Comercio	3.795	0	1.616	0	5.144	2.597	1.454	3.326	17.932
Servicios	2.997	0	878	390	3.961	19.312	280	6.716	34.533
Desocupado	4.648	259		1.069	164	945	1.071	742	8.898
Inactivo	20.642	1.548	1.576	1.800	7.281	11.908	7.938	188.659	241.352
> de 15 en 96	5.018	1.280	1.748	523	1.185	575	4.906	63.424	78.659
TOTAL	155.314	18.963	11.131	10.292	21.215	44.709	22.765	294.353	579.499

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.



CAMBIOS EN EMPLEO E INGRESO POR DIFERENCIA DE GÉNERO

La mujer presenta un significativo cambio en el período, aumentando su tasa de participación en la fuerza laboral del 21% al 25%. Lamentablemente el aumento de la tasa de participación de la mujer es seguida de un fuerte incremento de la desocupación de la fuerza de trabajo femenina. Mientras la tasa de aumento de mujeres ocupadas aumenta en el 15%, la de mujeres que buscan trabajo lo hace a una tasa del 356%. El mercado laboral no logra absorber el incremento de la oferta de mano de obra femenina rural.

A diferencia de los hombres, la fuerza de trabajo femenina se mueve de la inactividad a la búsqueda de trabajo, mientras que los hombres presentan un aumento de la inactividad en el período. De cada dos hombres que pierden su empleo uno sigue en la búsqueda de otro empleo, mientras que el otro se declara inactivo.

Esta tendencia de la mayor presencia de mujeres en el mercado laboral de la zona rural se ve reforzada por el tipo de empleos que se generan en la zona actualmente. Son empleos orientados hacia los servicios o el trabajo agrícola, pero en actividades de transformación tipo *packing* que permiten la integración femenina como lo indica Javris (2003).

Aunque hay un cambio en la condición de ocupación de las mujeres, proporcionalmente cambian menos que los hombres su condición de inactividad. El 83% de las mujeres que se declara inactiva en el año 1996 lo siguen estando en el año 2001, mientras que en los hombres el 60% de los que se declararon inactivos en el año 1996 permanece en la misma condición en el 2001. Es posible suponer que la expansión de la economía en las áreas rurales genere mayor demanda por empleos que pueden ser absorbidos por mujeres ahora inactivas. Este grupo amplio de mujeres que no ingresa a la fuerza laboral puede implicar un estancamiento de los salarios en el sector aun en presencia de expansión económica.

Una explicación plausible del por qué la irrupción de la mujer en el mundo laboral es que la contracción salarial, unido al temor del incremento de la pérdida de empleos masculinos son un incentivo muy poderoso para empujar a la mano de obra femenina al mercado laboral. Esta tendencia ratifica lo observado por Ramírez y Foster (2001), en cuanto a que la elasticidad cruzada de la oferta de mano de obra femenina respecto a la masculina es negativa, es decir, al entrar en crisis el trabajo masculino, las mujeres se ven incentivadas a formar parte de la fuerza laboral.

Aunque hay un aumento de la oferta de trabajo femenina, proporcionalmente los hombres inactivos tienen mayor éxito en la búsqueda de trabajo (35% en relación al 14% de éxito de las mujeres). Aun con la menor probabilidad de que una mujer inactiva encuentre trabajo, dada la mayor cantidad absoluta de mujeres inactivas, esta menor probabilidad de éxito se ve más que compensada y el resultado final es un número absoluto alto de mujeres que encuentra un puesto de trabajo en el mercado laboral.

La estabilidad laboral de las mujeres es menor que en los hombre. Las mujeres mantienen en menor proporción la condición de ocupadas, sólo el 50% de ellas declara tener una ocupación en una y otra medida. Por el contrario, el 87% de los hombres declara estar ocupado en ambos períodos. Una explicación de este dato tiene que ver con las características del empleo femenino en las zonas rurales, fuertemente relacionado a trabajos temporales asalariados a diferencia de los hombres que se declaran principalmente trabajadores agrícolas por cuenta propia, lo que en general es una condición de autoclasificación de empleo permanente.

Los datos muestran que son las mujeres las que aumentan la ocupación mientras que los hombres tiende a bajar. De tal forma que la desocupación es un fenómeno más masculino que femenino. En efecto el año 2001 se observa el 10% de mujeres más ocupadas respecto al año 1996, mientras que en los hombres hay un 3,5% menos de ocupados. Además, los hombres son los que presentan mayor proporción de desempleo crónico, es decir, que en ambas mediciones se ha declarado desocupado.



CAMBIOS EN EL TIPO DE EMPLEO Y EN LOS INGRESOS

Con la información de ocupación y rama de actividad³ económica del empleo principal⁴ de cada una de las personas mayores de 15 años de edad, se procedió a construir el Cuadro 3, que muestra el tipo de actividad que realiza una misma persona en cada una de las mediciones (años 1996 y 2001). Se han incorporado en el cuadro las personas que entre ambas mediciones cumplen los 15 años de edad, de esta manera se identifica la trayectoria de ocupación y empleo de cada uno de ellos (> de 15 en el año 1996 en el Cuadro 3).

En primer lugar, los datos muestran la tendencia ya descrita por varios autores del creciente aumento de la importancia del ERNA en Chile. En 1996 el empleo rural agrícola alcanzaba⁵ el 65% de los puestos de trabajo en el medio rural, mientras que en el año 2001 llegaba al 59%. El empleo rural no agrícola aumenta a razón de 1,5 puntos porcentuales al año, pasando del 35% al 41% de los puestos de trabajo generados en el medio rural.

El ERNA que más crece en el período es el que se relaciona con la rama de servicios, que incrementa el número de ocupados a una tasa del 22% en el período, pasando de aproximadamente 34 mil empleos en 1996 a cerca de 45 mil en el año 2001. Le sigue la industria manufacturera con el 18% de incremento de puestos de trabajo en el período. Sin embargo, en números absolutos, es la rama de comercio la segunda actividad que más empleo rural no agrícola genera, con más de 3 mil nuevas plazas de trabajo, la mayoría en la categoría de asalariados.

Desde el punto de vista de la movilidad del empleo, la cual es medida sobre la base de la proporción de individuos que mantienen un empleo en la misma actividad económica entre una y otra medición, el que menos movilidad presenta es el empleo rural agrícola con el 68% de individuos que mantiene la misma actividad entre los años 1996 y 2001. Le sigue en menor movilidad el empleo rural silvícola con el 54% de personas que mantienen la misma actividad en ambas mediciones. Por otro lado, el empleo rural no agrícola es mucho menos “estable” que el rural agrícola, los trabajadores que se mantienen en una misma actividad en ambas mediciones no supera el 30%, con la excepción de la rama de servicios que incluyen los empleados públicos que por definición son empleos más estables.

Dos características de los trabajadores rurales en empleos agrícolas pueden explicar la baja movilidad del empleo rural agrícola. Por un lado, la alta proporción de empleo agrícola por cuenta propia, el 55% de los empleos rurales agrícolas corresponden a esta categoría, que podríamos asimilar a agricultura campesina que en general tiene dificultades para ampliar sus fuentes laborales o por problemas de agencia (diferencia entre los objetivos de él como productor y de un eventual trabajador asalariado) o por la baja sustitución entre la mano de obra propia y la contratada, lo que dificulta el tránsito hacia otras actividades distintas de la autoproducción. Por otro lado, los trabajadores asalariados, especialmente los del sector forestal, presentan una muy baja movilidad, probablemente porque las destrezas en este tipo de empleos son muy específicas y por lo tanto limitan la posibilidad de ampliar fronteras de empleo aun habiendo logrado experiencia laboral.

³ Se han identificado seis ramas de actividad económica sobre la base de la clasificación de actividades económicas CIIU de las Naciones Unidas: agricultura, caza, silvicultura, industria manufacturera, construcción, comercio, servicios y otros (por necesidad de agrupación de datos hemos sumado al sector servicios los empleos del sector financiero y de las fuerzas armadas).

⁴ La encuesta CASEN permite que el entrevistado defina su empleo principal.

⁵ Consideramos empleo rural al que se clasifica en las ramas de agricultura, caza y silvicultura.

En el Cuadro 4 se presenta lo que ocurre con las diferentes categorías ocupacionales entre una medición y otra. Se han identificado tres grandes grupos, a saber: empleado u obrero privado (que incluye trabajadores permanentes o no que reciben un salario por el trabajo realizado); trabajador por cuenta propia (realiza trabajo independiente en la agricultura o en el sector servicios cobrando por tarea o servicio prestado); y, finalmente, una categoría denominada otros, en que se agrupan los familiares no remunerados y los no clasificados. Los resultados muestran un pequeño incremento de la asalarización, de ser el 27% de los que se declaran con un empleo en 1996, pasa a ser el 29% en el 2001. Mientras que el autoempleo se mantiene sin variación ¿quién pierde a favor de los asalariados? Ya lo habíamos visto, las mujeres que eran inactivas pasan a formar parte del mercado laboral bajo la forma de asalariadas en la industria manufacturera o como autoempleo en el comercio.

CUADRO 4
CATEGORÍAS OCUPACIONALES DE LOS MAYORES DE 15 AÑOS

CATEGORÍA 1996	CATEGORÍA 2001					
	Empleado u obrero privado	Cuenta propia	Otro	Desocupado	Inactivo	TOTAL
Empleado u obrero privado	106.499	19.702	5.977	5.334	20.458	157.969
Cuenta propia	16.388	24.646	2.078	3.373	17.085	63.570
Otro	4.453	7.969	11.744	143	4.743	29.052
Desocupado	4.650	2.037	398	1.071	742	8.898
Inactivo	26.051	9.901	8.803	7.938	188.659	241.352
Menores de 15 en 96	8.118	140	2.070	4.906	63.424	78.659
TOTAL	166.158	64.393	31.072	22.765	295.111	579.499

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.

No sólo interesa el tipo de actividad que los individuos realizan y si ésta cambia de un período a otro, sino que también se desea verificar si el cambio en el ingreso mejora entre una medición y otra, como una manera de calificar el cambio de empleo. Para la comparación del retorno al trabajo se consideran tres niveles de análisis, el cambio en el ingreso por hora, el cambio en el ingreso total del trabajo y nivel final de ingreso de la persona.

En los Cuadros 5, 6 y 7 se muestran el cambio en el ingreso por hora de trabajo en cada trayectoria, el cambio del ingreso total y el nivel de ingresos del año 2001, respectivamente. Para la elaboración de estos cuadros se han llevado los diferentes valores a moneda comparable a noviembre del año 2001.

CUADRO 5
CAMBIO EN EL INGRESO POR HORA (2001-1996)
 (\$ de noviembre de 2001/hora)

RAMA 1996	RAMA 2001					
	Agricultura	Caza y silvicultura	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Servicios
Agricultura	25	256	714	-384	567	375
Caza y silvicultura	-443	-291	-118	401	309	-256
Industria manufacturera	126	-35	-46	251	sc	476
Construcción	-77	56	sc	-165	46	1227
Comercio	-47	sc	463	sc	208	-370
Servicios	300	sc	-245	-3714	569	888

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.
 sc: sin casos en la trayectoria.

CUADRO 6
CAMBIO EN EL INGRESO TOTAL (2001-1996)
 (\$ de noviembre de 2001/mes)

RAMA 1996	RAMA 2001					
	Agricultura	Caza y silvicultura	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Servicios
Agricultura	-8.105	-40.076	86.024	2.808	129.960	60.083
Caza y silvicultura	-13.988	-23.371	-59.361	40.101	40.855	58.885
Industria manufacturera	24.837	-56.123	2.822	30.494	sc	112.160
Construcción	-53.741	-11.382	sc	-105.946	58.747	5.285
Comercio	-1.949	sc	98.320	sc	36.302	31.371
Servicios	9.793	sc	-39.459	-59.232	31.798	23.130

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.
 sc: sin casos en la trayectoria.

CUADRO 7
INGRESO MENSUAL DEL TRABAJO PRINCIPAL EN EL AÑO 2001
 (\$ de noviembre)

RAMA 1996	RAMA 2001						
	Agricultura	Caza y silvicultura	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Servicios	TOTAL
Agricultura	119.078	75.632	185.023	87.258	204.183	127.843	112.402
Caza y silvicultura	95.413	77.548	116.041	132.708	448.015	170.788	93.337
Industria manufacturera	143.683	116.730	125.633	118.800	sc	204.968	133.026
Construcción	82.346	99.000	Sc	167.346	119.722	87.576	108.121
Comercio	101.219	sc	240.380	sc	296.068	231.719	215.095
Servicios	80.972	sc	113.850	86.025	87.830	220.657	178.268
TOTAL	107.791	78.898	145.007	117.591	166.268	163.660	105.556

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.
 sc: sin casos en la trayectoria.

En primer lugar se desprende que hay 18 trayectorias que aumentan su ingreso al trabajo principal, en tanto que 13 bajan sus ingresos. Globalmente hay un incremento del ingreso por hora en \$132, sin embargo, a nivel de ingreso mensual hay una caída de \$4.408, es decir, a nivel agregado hay mejoramiento en el retorno por hora de trabajo pero menos horas totales de trabajo.

De las 18 trayectorias que suben su retorno por hora de trabajo, 15 lo hacen además en el ingreso mensual del trabajo principal, mientras que de las 13 que bajan su retorno por hora, sólo 4 aumentan el nivel de ingreso mensual.

¿Quiénes aumentan su ingreso? La actividad económica de comercio es el trabajo mejor remunerado en el sector rural. No sólo incrementa el retorno por hora de trabajo, sino que también el nivel, es decir, el ingreso mensual, también es la rama de actividad que presenta el ingreso más elevado en el año 2001. Ya sabemos que las mujeres son principalmente las que participan en esta categoría, adicionalmente sabemos que el 50% de quienes se encuentran en esta rama son trabajadores(as) por cuenta propia.

En el otro extremo, la actividad que se realiza en el sector silvícola es la de menor retorno y la que más ha perdido ingreso mensual. De los que dejan la actividad para buscar otro tipo de empleos, sólo los que encuentran trabajo en la construcción y en el comercio mejoran su retorno por hora y el nivel de ingreso. Siendo la actividad forestal uno de los pilares del crecimiento del país no deja de llamar la atención que su resultado no genere mejores retornos a la mano de obra, al menos en lo que se refiere a las actividades primarias. Posiblemente es en este tipo de actividades donde se concentra la mano de obra con menor calificación, con cotos de oportunidad al trabajo muy bajos.

Por otra parte, la industria manufacturera es otra de las actividades que aumenta su retorno por hora de trabajo, conjuntamente con el nivel de ingreso mensual. Además es una de las tres actividades económicas mejor remuneradas en el sector rural. Interesa destacar que nuevamente son las mujeres las que irrumpen en este tipo de actividades, aunque son minoría respecto de los hombres. A diferencia de las actividades en la rama de comercio, más del 60% de los empleos en esta rama es desarrollado por asalariados.

Finalmente, la agricultura aumenta su retorno por hora de trabajo, sin embargo, pierde horas del mismo, lo que da como resultado una baja en el nivel de ingreso mensual por el trabajo principal. Además, la agricultura es la segunda actividad con menor ingreso mensual en el área rural, supera sólo los ingresos de los asalariados forestales en el medio rural.

No solamente interesa definir el ingreso de las trayectorias, sino que la flexibilidad que se observa en el mercado laboral rural. Teóricamente en un ambiente flexible con información perfecta y ausencia de barreras de entrada, las personas se deberían mover hacia empleos de mayor retorno. Un indicador de esta flexibilidad es la proporción de personas que dejan una actividad para buscar otra en un tiempo determinado.

Estimaciones realizadas a partir de la información del Cuadro 8 indican que el 32% de los hombres mayores de 15 años cambian de actividad, mientras que las mujeres lo hacen en el 24%. Esta movilidad además sucede en ciertas actividades. Así por ejemplo, el comercio es una actividad dominada por las mujeres, mientras que la construcción, la silvicultura y la agricultura son dominio de los hombres. En la única actividad donde se observa un cambio en este sentido en la rama de industria manufacturera, donde las mujeres irrumpen con fuerza entre el 1996 y el 2001.

Las diferencias de salario entre las actividades agrícolas y forestales en relación a los otros empleos parecen no ser un incentivo suficiente como para desplazar mayor número de trabajadores desde empleos rurales agrícolas hacia ERNA. Dos posibles explicaciones ante este resultado: (a) una fracción importante de los que tienen empleo rural agrícola son productores campesinos, que difícilmente cambiarían su autoempleo como actividad principal por un empleo asalariado, más bien la estrategia en este tipo de individuos es la pluriactividad; y (b) hay barreras de entrada para los tipos de empleo ERNA, lo que impide una mayor movilidad de trabajadores rurales a otras actividades de mayor retorno pero que requiere nuevas habilidades.

CUADRO 8

TRAYECTORIAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR SEXO DE LOS MAYORES DE 15 AÑOS (%)

RAMA 1996	RAMA 2001									
		Agricultura	Caza y silvicultura	Industria manufact.	Construcción	Comercio	Servicio y otros	Desocupado	Inactivo	TOTAL
Agricultura	Hombre	95,5	100,0	95,4	100,0	68,3	81,8	98,1	60,2	89,1
	Mujer	4,5		4 ,6		31,7	18,2	1,9	39,8	10,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Caza y silvicultura	Hombre	100,0	100,0	100,0	100,0	75,0	100,0	100,0	74,8	94,8
	Mujer					25,0			25,2	5,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria manufacturera	Hombre	100,0	72,0	94,5	100,0		66,5	79,7	59,2	84,2
	Mujer		28,0	5,5			33,5	20,3	40,8	15,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0
Construcción	Hombre	100,0	100,0		100,0	100,0	96,9	100,0	87,7	98,1
	Mujer						3,1		12,3	1,9
	Total	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Comercio	Hombre	78,1		53,1		50,3	27,4	69,8	16,9	48,5
	Mujer	21,9		46,9		49,7	72,6	30,2	83,1	51,5
	Total	100,0		100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Servicios y otros	Hombre	72,1		100,0	100,0	36,4	41,5	48,8	22,6	42,1
	Mujer	27,9				63,6	58,5	51,2	77,4	57,9
	Total	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Desocupado	Hombre	90,6	100,0		100,0	100,0	46,0	100,0	26,3	83,2
	Mujer	9,4					54,0		73,7	16,8
	Total	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Inactivo	Hombre	53,2	86,4	36,0	100,0	6,2	19,2	24,8	15,8	20,4
	Mujer	46,8	13,6	64,0		93,8	80,8	75,2	84,2	79,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
> de 15 en 1996	Hombre	99,0	100,0	67,6	100,0	85,1	60,3	74,1	50,5	57,2
	Mujer	1,0		32,4		14,9	39,7	25,9	49,5	42,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
TOTAL	Hombre	89,2	97,3	76,7	100,0	38,8	44,0	64,4	28,6	52,3
	Mujer	10,8	2,7	23,3		61,2	56,0	35,6	71,4	47,7
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0



DETERMINANTES DE LA MOVILIDAD LABORAL

Los resultados del modelo para verificar los determinantes de la movilidad laboral son los que se presentan en el Cuadro 9. De él se desprende que el aumento en el ingreso mensual explica de manera positiva los cambios en el tipo de empleo, sin embargo, el nivel mensual de ingreso está inversamente relacionado con el cambio de actividad económica del empleo principal. Estos resultados indican por un lado que la diferencia de ingreso es un dato relevante para la búsqueda de nuevos empleos, pero a la vez señala que los trabajadores que se mueven entre diferentes tipos de empleos son los menos “valorados” en el mercado laboral. En efecto, los que tienen mejores niveles de ingreso en la medición del año 1996 son los mismos que mantienen su actividad en el año 2001.

De las características de los individuos, la edad es la única que tiene efecto (positivamente) en el cambio de tipo de empleo. El efecto nulo de la educación puede ser explicado por el bajo nivel promedio que presentan en el medio rural los mayores de 15 años, que alcanza a 7,5 años en promedio general. Es decir, la educación en los niveles actuales no ayuda a la flexibilidad laboral en el medio rural. Probablemente con más años de estudio en la población se podrá verificar una mayor movilidad entre diferentes actividades económicas en el sector rural. Finalmente, se obtiene que el sexo no es un atributo que explique de manera significativa el cambio entre diferentes actividades económicas en el medio rural.

En resumen, la movilidad laboral en el medio rural es básicamente producto de la búsqueda de mejores salarios de los trabajadores de menor salario en las diferentes actividades económicas. Esto explica que en general los trabajadores de muy baja productividad son los que se mueven entre el empleo rural agrícola (asalariados permanentes o temporales) y el empleo rural no agrícola de baja productividad o de refugio. El resultado es un mercado del trabajo dominado por la oferta de trabajadores de baja calificación, lo que unido a la alta tasa de inactivos en condiciones de trabajar mantiene los salarios en niveles bastante precarios.

CUADRO 9
PARÁMETROS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA
(1= cambio de rama de actividad económica)

Variable	Parámetro estimado	Error estándar	Probabilidad asociada a la estimación
Edad	0,0167	0,0058	0,004
Sexo (1=hombre)	-0,1366	0,1936	0,480
Escolaridad	-0,0108	0,0242	0,654
Ingreso mensual 2001	-2,40E-06	8,13E-07	0,003
Cambio ingreso 2001-1996	1,29E-06	7,00E-07	0,066
Constante	-0,6883	0,3713	0,064

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.



RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

Los datos y análisis de la información sugieren que para incrementar el ingreso de las familias rurales es necesario encausar la política pública hacia tres áreas prioritarias:

- a) Se requiere de una política activa que permita potenciar lo que ya es una realidad en el medio rural, la incorporación de la mujer al mercado laboral. Si hay un fenómeno que puede cambiar la realidad rural, éste es la masificación de las mujeres en el mercado laboral rural agrícola y principalmente rural no agrícola. El diseño de instrumentos que faciliten esta inserción son más que rentables socialmente. Desde sistemas de cuidado de niños en edad preescolar hasta el fortalecimiento de sistemas escolares de jornada completa son sin duda estrategias que ayudan a la inserción de la mujer en el mercado del trabajo. Fortalecer estrategias de flexibilización laboral, que mantengan los beneficios de previsión y salud en las mujeres trabajadoras también son deseables para fortalecer la participación de la mujer en el mercado laboral rural de Chile. Finalmente instrumentos de fomento específicos para apoyar las estrategias de emprendimiento de las mujeres en el medio rural son deseables.
- b) Fortalecer el desempeño de las unidades de producción campesina en términos de su rentabilidad y eficiencia al retorno de la mano de obra familiar, permitirían subir el “piso” mínimo del salario de la mano de obra en las diferentes actividades económicas en el medio rural.
- c) Los bajos salarios en el sector forestal deben ser una preocupación de la política pública. Es evidente que el sector forestal debido a su escala es prácticamente el “único empleador” en importantes áreas del país, especialmente en la zona sur, permitiéndole ofrecer salarios que al parecer incluso son más bajos que el mínimo legal.



CONCLUSIONES

Las principales conclusiones que se obtienen de este estudio son:

1. El empleo rural no agrícola se encuentra en expansión en el medio rural de Chile. Las actividades que más crecen son el comercio y la industria manufacturera. La primera sobre la base de mujeres que emprenden actividades de comercio por cuenta propia. La segunda, sobre la base de hombres y mujeres (cada día con mayor fuerza), que encuentran trabajos asalariados, principalmente en actividades de transformación relacionadas con la actividad agrícola y/o forestal.
2. Más que empleos rurales no agrícolas de refugio lo que se observa es un mercado laboral dominado por la movilidad de trabajadores de baja productividad, lo que ayuda a mantener niveles de salarios bajos en el sector.
3. Hay una fuerte expansión de la tasa de participación de la mano de obra femenina en el medio rural. Aunque no se validó la hipótesis de que se debe a la mayor desocupación relativa de los hombres y/o el menor ingreso debido a la crisis económica vivida, se supone que es un fenómeno coyuntural.
4. Llama fuertemente la atención que una de las actividades económicas de mayor expansión en el país como es la actividad forestal, los salarios de la mano de obra no calificada sean los más bajos del mercado.
5. Aunque en los hombres se observa mayor proporción de trabajadores que cambian de tipo de actividad, en los modelos estadísticos el sexo no explica movilidad laboral.
6. Se ha verificado que el salario es una señal que moviliza a las personas de diferentes tipos de empleo. Sin embargo, también se ha verificado que los que buscan empleos en otras actividades económicas son los de menor productividad ya sea en la actividad inicial o en la final.
7. Se ha verificado que la educación no tiene efecto en aumentar la movilidad entre sectores económicos en el medio rural.



AGRADECIMIENTOS

El autor agradece el apoyo de FAO a través de un contrato con Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, en el marco del proyecto TCP/CHI/3001 "Preparación de un Programa de Desarrollo Agropecuario en el Marco de los Tratados de Libre Comercio". Se agradece también a MIDEPLAN por facilitar los datos utilizados en el análisis. Finalmente, se agradecen los comentarios del Sr. Edgardo Floto, de FAO, y de un evaluador anónimo, quienes hicieron valiosas sugerencias que han permitido mejorar la versión final del documento.



BIBLIOGRAFÍA

Berdegú J., Ramírez E., Reardon T., Escobar G. (2001).

Rural nonfarm employment and incomes in Chile. *World Development*; 29(3): 411-25.

Jarvis L., Vera-Toscano E. (2003).

The impact of Chilean fruit sector development on female employment and household income. Department of Agricultural and Resource Economics. University of California, Davis.

MIDEPLAN (1999).

Pobreza rural en Chile. Documentos Serie Regional.

MIDEPLAN (2000).

Empleo rural no agrícola. Resultados Encuesta CASEN 1998, División Social.

MIDEPLAN (2000).

Perfil ocupacional de los hogares rurales indigentes. Resultados Encuesta CASEN 1998, División Social.

Ramírez E., Foster W. (2003).

Análisis de la oferta de mano de obra en la agricultura campesina de Chile. *Cuadernos de Economía*; Año 40, N° 119: 89-110.

Reardon R., Berdegú J., Escobar G. (2001).

Rural non farm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications. *World Development*; 20(3).

ANEXO 1

EDAD PROMEDIO DE LOS MAYORES DE 15 AÑOS DE EDAD POR TRAYECTORIA

(años cumplidos en noviembre 2001)

RAMA 1996	RAMA 2001								
	Agricultura	Caza y silvicultura	Industria manufact.	Construcción	Comercio	Servicio	Desocupado	Inactivo	TOTAL
Agricultura	43	37	43	42	51	36	34	55	45
Caza y silvicultura	48	37	38	43	35	41	48	34	39
Ind. manufacturera	40	50	39	27	sc	38	36	37	39
Construcción	44	35	Sc	48	27	47	40	64	46
Comercio	40	sc	43	Sc	45	35	31	46	41
Servicios	42	sc	28	58	35	44	43	47	43
Desocupado	41	45	Sc	48	34	35	37	32	40
Inactivo	37	24	28	28	39	29	24	51	47
> de 15 en 1996	18	17	19	18	19	18	18	17	17
TOTAL	42	35	35	41	40	38	27	44	41

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.

Sc: sin caso la trayectoria.

ANEXO 2

AÑOS DE ESTUDIO DE LOS MAYORES DE 15 AÑOS POR TRAYECTORIA

RAMA 1996	RAMA 2001								
	Agricultura	Caza y silvicultura	Industria manufact.	Construcción	Comercio	Servicio	Desocupado	Inactivo	TOTAL
Agricultura	6,2	5,6	5,3	4,6	6,3	7,2	5,9	5,5	6,1
Caza y silvicultura	6,1	5,5	7,6	7,2	12,5	7,9	12,0	7,3	6,2
Ind. manufacturera	8,1	5,5	7,8	7,0		6,7	8,2	7,1	7,5
Construcción	5,0	4,4	sc	7,3	11,0	8,4	6,0	4,4	6,5
Comercio	8,1	sc	13,0	sc	8,4	12,8	9,5	11,2	10,1
Servicios	6,3	sc	12,0	6,0	7,4	10,4	9,1	7,3	9,2
Desocupado	6,3	5,3	sc	6,3	6,6	8,1	6,6	7,5	6,6
Inactivo	8,2	8,6	10,8	8,7	9,8	10,7	9,6	6,8	7,5
> de 15 en 1996	9,0	7,4	9,1	12,0	9,5	9,7	8,2	9,8	9,6
TOTAL	6,6	5,9	9,0	6,8	8,6	10,0	8,1	7,5	7,5

Fuente: Elaboración propia sobre datos encuesta Panel de MIDEPLAN.

Sc: sin caso la trayectoria.